

Anímese a leer 1 Juan

“Un buen hombre... si... tal vez uno de los mejores que haya vivido... pero solo un hombre”, dicen muchos. Otros están en desacuerdo y afirman que Él sufrió por delirio de grandeza, un “complejo de mesías”. Y el argumento cae con vehemencia sobre la verdadera identidad de este hombre llamado Jesús. Las sugerencias van desde “un simple maestro” hasta “un egomaniático” y “un tonto mal aconsejado”. Quienquiera que haya sido, todos deben estar de acuerdo en que Jesucristo dejó su marca en la historia.

Al escuchar esas discusiones, aún los cristianos pueden comenzar a preguntarse y a dudar. ¿Es Jesucristo Dios? ¿Vino a salvar pecadores como nosotros? ¿Dios se interesa por mí?

Se escribió Primera de Juan para disipar las dudas y establecer seguridad al presentar un cuadro claro de Cristo. Al hacer su ingreso en la historia, Jesucristo fue y es la personificación de Dios en la carne, visto, oído y palpado por el autor de esta epístola, Juan el apóstol. Juan caminó y habló con Jesús, lo vio sanar, lo oyó enseñar, lo vio morir, se reunió con Él luego de la resurrección, y lo vio ascender a los cielos. Juan conocía a Dios, había vivido con Él y lo había visto obrar. Y Juan disfrutó de la comunión con el Padre y su Hijo todos los días de su vida.

Como figura respetada de la iglesia, escribió su carta a sus “hijitos”. En ella presenta a Dios como luz, como amor y como vida; y explica en términos sencillos y prácticos lo que significa tener comunión con Dios.

Al mismo tiempo, falsos maestros habían entrado en la iglesia. Ellos negaban la encarnación de Cristo. Juan escribió para corregir sus serios errores. Nos proporciona un modelo importante para usarse cuando combatimos las diversas herejías que han venido surgiendo en nuestra época.

Juan inicia su carta presentando sus credenciales como testigo de la encarnación y establece las razones por las que escribe (1:1-4). Luego presenta a Dios como “luz”, un símbolo de absoluta pureza y santidad (1:5-7), y explica cómo los creyentes pueden caminar en la luz de Dios y tener comunión con Él (1:8-10) con Cristo como su defensor (2:1,2). Juan los exhorta a obedecer plenamente a Cristo y a amar a todos los miembros de la familia de Dios (2:3-17). Previene a sus lectores de los “anticristos” y del anticristo que intentará apartarlos de la verdad (2:18-29).

En la siguiente sección, Juan presenta a Dios como amor: el que da, el que muere, el que perdona y el que bendice (3:1-4:21). Dios es amor, y porque Dios nos ama, nos llama sus hijos y nos asemeja a Cristo (3:1,2). Esta verdad profunda debiera motivarnos a vivir cerca de Cristo (3:3-6). Y podemos estar seguros de que nuestra comunión con Dios es genuina cuando nuestra vida abunda en buenas obras y amor por los demás (3:7-24). Una vez más, Juan previene sobre los falsos maestros que tuercen la verdad. Debíamos rechazar a estos falsos maestros (4:1-6) cuando vivimos en el amor de Dios (4:7-21).

En su última sección, Juan presenta a Dios como “vida” (5:1-21). La vida de Dios está en su Hijo. Tener a su Hijo es tener la vida eterna.

¿Conoce usted a Dios? ¿Conoce a Cristo? ¿Sabe usted que tiene vida eterna? Se ha escrito Primera de Juan para ayudarlo a saber la realidad de Dios en su vida, para darle la seguridad de que usted tiene vida eterna y para animarlo a mantener su comunión con el Dios que es luz y amor. Lea esta carta escrita por uno que estuvo abrumado por el amor de Dios y que, con confianza renovada, pasó su amor a otros.